

f36



f37



f38



f39

III. RANAS

Muchas especies de ranas vivieron en estos bosques cuando la humedad era abundante. Para reproducirse, ellas requieren cuerpos de agua limpia donde poner sus numerosos huevos, que se ven como una gelatina con puntitos negros uniformemente distribuidos **foto 36**. Los huevos dan lugar a larvas **fotos 37 y 38** y renacuajos con cola **foto 39** que respiran bajo el agua, mediante branquias como los peces. Meses después, si las charcas en que fueron depositados los huevos duran lo suficiente sin secarse, les crecen las patas, pierden la cola y adquieren respiración pulmonar con lo que se transforman en adultos de vida terrestre. Los adultos establecen grupos numerosos y, cuando comienzan las lluvias, forman coros nocturnos muy sonoros que sorprenden por sus variadas y rítmicas melodías. Los coros son parte de los rituales de selección de pareja y son los machos los que cantan para atraer a las hembras.

Las ranas y los anfibios, en general, son tal vez los animales más afectados por el calentamiento global, la contaminación y la pérdida de humedad de nuestras ciudades tropicales. Tan es así que son considerados indicadores de la salud ambiental. Las **fotos 40-44** son de ranas plataneras, *Hyla crepitans*, muy extendidas en nuestros bosques y en Centro y Sudamérica, donde se hallan restringidas a la vecindad de los pequeños y escasos charcos efímeros, originados ya no por vertientes naturales, sino por pérdidas de antiguas tuberías del sistema de distribución hidráulica de la ciudad.

En la ciudad de Caracas, eran pocas las urbanizaciones donde no se oía por las noches el canto de las ranas coquí, nombre onomatopéyico para la especie *Eleutherodactylus* sp. Hoy en día, estos coros se han reducido a una ínfima fracción y, probablemente, si no tomamos urgentes medidas para controlar la contaminación, estaremos asistiendo a su rápida extinción.



f40



f41

f42



f43





